

LA NOVELA INTIMA
CINEMATOGRAFICA



MILTON SILLS

Núm. 8

35 CTS.



La Novela Intima
Cinematográfica

PUBLICACIÓN SEMANAL DE BIOGRAFÍAS
DE ARTISTAS DE LA PANTALLA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Diputación 292 BARCELONA

AÑO I

NÚM. 8

Biografía

DE

MILTON SILLS

BIOGRAFÍA DE MILTON SILLS

EL AFICIONADO

Era en 1909. En un pequeño pero elegante teatro de Chicago se notaba enorme animación, no sólo en la sala de espectáculos y en el escenario, sino en los vestíbulos, salas de espera, pasillos y fumadores. Es que se trataba de una fiesta de beneficencia y los organizadores hacían los honores del teatro cual si fuera una recepción en sus propias casas.

—¡Oh! Por Dios, señor Robertson—decía rebuscadamente una mujer cincuentona a un imponente personaje que acababa de entrar—, usted, el empresario más famoso de Norteamérica... ¡cómo va a aburrirse con nuestras representaciones!

—En primer lugar vine aquí porque simpatizo con su obra benéfica. En segundo término no me cabe la menor duda de que contando usted entre las organizadoras, vamos

a asistir a un espectáculo perfecto y de buen gusto—respondió el empresario.

—¡Usted me confunde!

Y, guiado por la dama, el empresario Robertson pasó a ocupar un palco de honor que había alquilado a un precio fabuloso.

No bien dió comienzo el espectáculo, nuestro hombre fijó su atención en un joven aficionado que hacía de su papel una creación portentosa. Era un hombre de unos veintitrés años, de mediana estatura, ojos grises, de mirar reposado y flemático. Parecía nacido para encarnar la hombría de bien. Inspiraba confianza y simpatía a la par. Su gesto sobrio y distinguido denotaba que el artista vivía materialmente el personaje que representaba. La sorpresa del empresario al encontrarse ante semejante artista allí donde realmente esperaba ver sólo latosos aficionados, la tuvieron la mayoría de los espectadores de la sala.

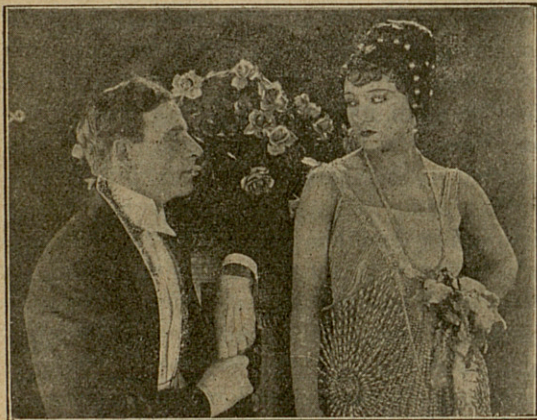
Al finalizar el primer acto estalló un estruendoso aplauso, no ciertamente *de estime* como suele ocurrir en semejantes representaciones, sino entusiásticamente dirigido al portentoso intérprete.

—Me interesaría conocer a este joven—dijo durante el entreacto Robertson a la dama que le había acompañado—. Se trata seguramente de un artista consumado.

—Es un gran artista, en efecto, pero no es en modo alguno un profesional.

—Pues no lo comprendo.

—Es un estudiante de la universidad de Chicago, cuyo Doctorado en filosofía termina este año después de una brillante licencia-



MILTON SILLS, en "El caballero sin tacha"

tura.

—Pues si bien ignoro su valor como filósofo, puedo asegurarle que como artista teatral es muchísimo más valioso.

—¡Pobre Milton Sills, si le escuchara a usted!

—Es que precisamente tengo empeño en que

me escuche. Le ruego que tenga a bien presentarme a él.

—¡Oh! Con muchísimo gusto.

No aceptó fácilmente Milton Sills la proposición del empresario. Aunque sentía una afición loca por el arte dramático, abandonar sus estudios y su carrera significaba para él algo enormemente importante.

—Dentro de ocho días le contestaré a usted.

Estas fueron sus últimas palabras y el empresario no insistió más, absolutamente convencido de que la respuesta sería favorable. Había visto brillar demasiado visiblemente los ojos del artista en ciernes al ver ante sí expedito el camino que firmemente creía le había de llevar a la gloria.

EL ATRACTIVO DE LAS CANDILEJAS

La filosofía, los estudios, la ética y la lógica y demás propósitos universitarios se fueron tranquilamente a paseo empujados por Milton Sills, que lo apartó todo de su lado, como lastre inútil, para aceptar la tentadora proposición del empresario.

Además, el arte no le impediría dedicarse a sus estudios favoritos, pero como alimento espiritual, como medio y no como enojoso fin. Viajaría, rompería el cerco de la monotonía cotidiana. En fin, Molière, Ibsen y Shakespeare triunfaron sobre Kant, Leibnitz y Descartes, y el filósofo convirtiéndose en artista teatral.

Debutó en Nueva York con la pieza de Avery Hopwood titulada "*This Woman and this Man*", al lado de la famosa artista Carlota Nillson, y obtuvo un éxito tan rotundo y colosal que pronto fué Milton Sills el artista máspreciado de Norteamérica contándose por triunfos las representaciones que daba.

No tardó en formar una compañía en la cual él era el principal artista. Durante esta

campana artística su nombre llegó a la cumbre de la gloria. Su éxito más ruidoso lo conquistó con la obra *La felicidad del matrimonio* junto con la hermosa y genial actriz inglesa Gladys Wyne.

La felicidad del matrimonio, se fué representando día tras día, semana tras semana, un mes sí y otro también, y un año y otro... ¡Y aun ahora la representan!... ¡¡ Como que Milton y Gladys se casaron *de veras* y constituyen una de las parejas más felices del mundo!!

Pero hay que confesar que turbó su primer período de matrimonio, la nubecilla de los celos.

—¡Me han dicho que hoy en la última escena del segundo acto has dado un beso a Mary Blacker!

—¿Yo, un beso en escena?

—Sí, tú... ¡Atrévete a negarlo!

—No me entretendré ni en discutirlo. Lo que hay es que estoy disgustadísimo porque tú en la película "*The span of the Life*" te dejaste dar un beso por el protagonista.

—¡Calumnias, eso es una infamia!

Estas discusiones tenían lugar frecuentemente entre los dos esposos por cuanto Milton Sills trabajaba en el teatro y su esposa abandonó las tablas por el arte mudo. Como se querían mucho, siempre acababan por hacer las

paces, pero la querella volvía a repetirse al día siguiente con igual desarrollo y el mismo fin.

Hasta que un día Milton decidióse a entrar en la cinematografía. Así trabajando juntos se acabarían las causas del malestar.

Pero Milton si bien cobraba inmensa afición al arte mudo y tenía gran fe puesta en sus triunfos, no estaba del todo satisfecho. No trabajaba nunca con su esposa en la misma película, de modo que aquello de estar juntos, resultó una ilusión irrealizada. Al contrario, era frecuente que habiendo partido cada cual con su grupo se pasaran días y aun semanas sin verse.

Al fin, Milton, el hombre enérgico y persuasivo que se nos muestra en la pantalla conquistando tantas y tantas simpatías, decidió que su esposa se retirase de la cinematografía para ocuparse única y exclusivamente de quererle muchísimo, acompañarle continuamente y halagarle siempre con el encanto de su adorable presencia.

¿Qué mujer enamorada es capaz de resistir ante tal petición? Gladys Wynne dejó la pantalla abandonando sus propias glorias para convertirse solamente en la esposa de Milton Sills, el artista famoso que quedó consagrado "star" rutilante de la pantalla no bien el público pudo aplaudir y saborear su genial crea-

ción en la primera película interpretada, cuyo título era "*The Honor System*".

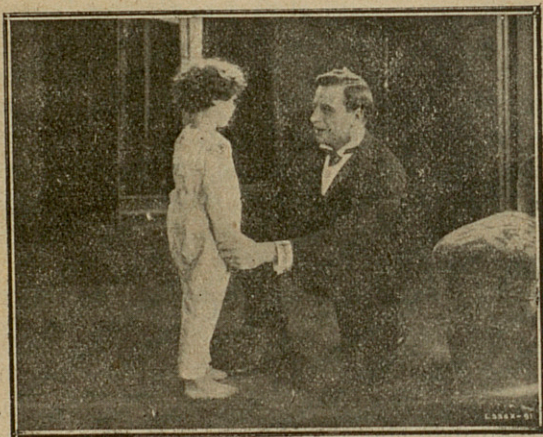
EL ARTISTA CULTO

Así como gran número de artistas tienen un pasado agitado y casi siempre aventurero, unido todo ello a una serie de méritos exclusivamente artístico-cinematográficos, Milton Sills no tiene un pasado borrascoso. De la Universidad al teatro, del teatro a la pantalla. Una mujer bellísima y enamorada de él, gloria, dinero, salud... ¿qué más puede apetecer?

Milton Sills quiere constituirse una cultura que ya hoy puede decirse que es poco común.

En su suntuoso *home* de Hollywood no hay solamente un estanque enorme siempre lleno

de pura y cristalina agua para poderse dedicar al remo y a la natación todo el año, no existe exclusivamente un campo de deportes que ya quisieran para sí algunos Clubs; caballos, automóviles, grandes extensiones de terreno donde se cultivan las flores y las plantas



MILTON SILLS, en "La princesa de bronce"

más raras y extraordinarias, sino que Milton Sills posee también una biblioteca enorme, una biblioteca que podría muy bien nutrir a un público exigente caso de que constituyera un organismo oficial de algún Instituto.

Las obras de filosofía, ciencia a la que ha conservado extraordinaria afición, tienen gran

preferencia para el artista. Milton Sills es, debido a sus grandes estudios, un psicólogo extraordinario. De ahí el éxito de sus creaciones. Milton Sills es un artista naturalísimo precisamente porque es un buen artista, pero su distintivo, su característica, es que sus inter-



MILTON SILLS, en "La princesa de bronce"

pretaciones son otras tantas obras maestras, dechado de estudios urgados a fondo en la psicología del personaje que encarna.

Además, su esmeradísima educación y extraordinaria cultura le permiten concebir por la cinematografía no solamente un entusias-

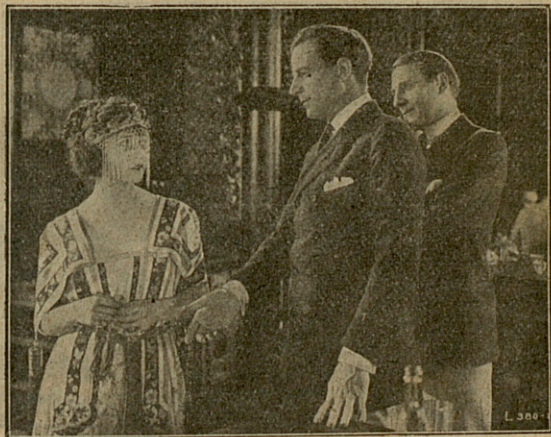
mo loco hijo del éxito, sino una veneración meditada y consciente.

Veamos lo que dice él mismo sobre el particular:

“Durante siglos, los hombres han tenido a su alcance algunos medios de dar libre curso a sus concepciones artísticas. Poseían el mármol y el martillo para esculpir, la tela y el pincel para pintar, las palabras para escribir, pero nadie pensaba en una nueva perspectiva que, súbitamente, gracias a la ciencia y al progreso humanos, iba a permitir el admirar sobre una tela, innumerables escenas revelando los estados de alma más variados, evocando los parajes y las civilizaciones más distanciadas y diversas. La aparición del cinematógrafo constituye en la historia de la humanidad una revolución de tal índole, que no me cabe la menor duda de que dentro de algunos siglos se venerará su aparición en el mundo como hoy lo hacemos con la escritura, los metales manipulados por el hombre, la pólvora, o la imprenta.

—Pero lo que falla casi siempre es el argumento de las películas—decíale su interlocutor mientras el gran artista manifestaba sus opiniones generosas y entusiastas sobre el *séptimo arte*—. Muchos creen que la cinematografía perecerá por falta de asuntos susceptibles de ser llevados a la pantalla.

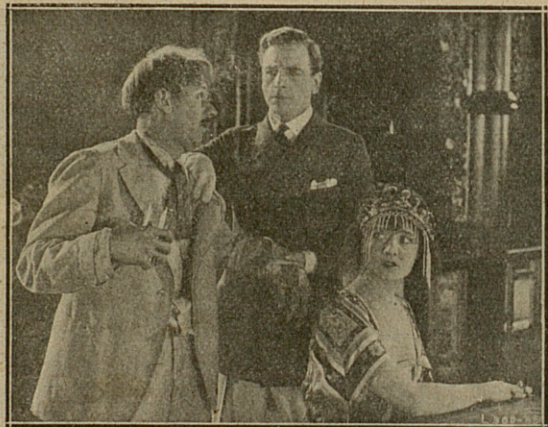
—Se equivoca usted — repuso Milton sonriendo—. Estoy absolutamente convencido de que la cinematografía creará un nuevo género de literatura. Ya en la redacción de las leyendas que las ilustran se viene notando últimamente una marcada tendencia de ciertos



MILTON SILLS, en “El Fin del Mundo”

escritores que no son novelistas, ni dramaturgos ni poetas, sino única y exclusivamente adaptadores literarios de películas. Yo creo que no está lejana la formación de la legión de escritores que serán solamente “Autores de argumentos para películas”. Y no le quepa la menor duda que en este género florecerán in-

genios como Shakespeare, como Ibsen, como Calderón de la Barca, como Pirandello, etcétera, etc., y sus obras se proyectarán no como hasta ahora por la novedad, unos cuantos días y basta, sino que se reprisarán obligatoria y periódicamente y ningún cinematógrafo podrá



MILTON SILLS, en "El Fin del Mundo"

pasar una temporada sin proyectarlas, como hoy es forzoso que todos los teatros representen Otello, Hamlet, La Dama de las Camelias, etcétera, etcétera.

Cuando esos clásicos del cinematógrafo se hayan manifestado, cuando los cinematografistas del mundo habrán podido admirar lo que

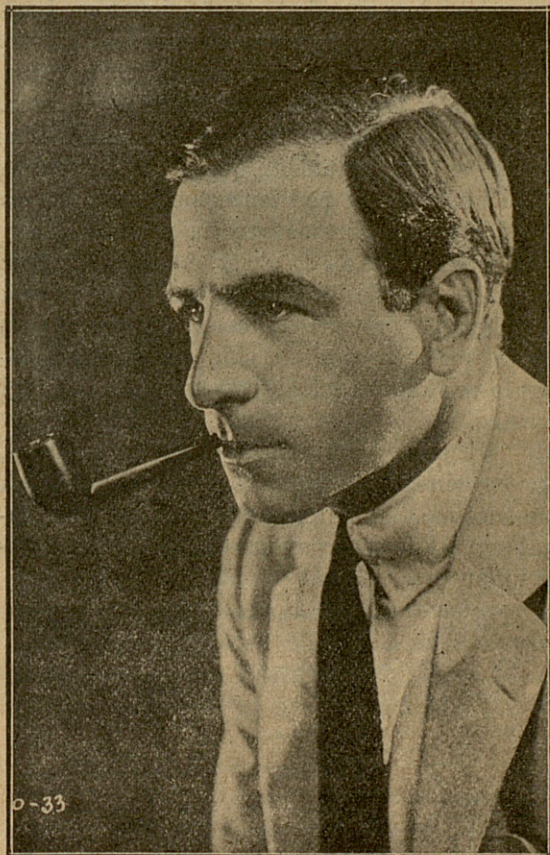
este arte imponderable puede dar de sí, entonces los propios espectadores rehusarán nuestras historietas simples y sencillas donde la psicología de los personajes no puede ser más superficial. Las obras maestras obtendrán la dignidad y la estabilidad que merecen. Ninguna casa seria se preciará de editar cincuenta, cien películas anuales vanagloriándose de ello como quien anuncia la extraordinaria producción de sus fábricas de automóviles o de pastillas de jabón. Es más, cambiará todo radicalmente. Los sistemas de edición y distribución serán absolutamente distintos. Se producirán diez, doce películas al año y toda casa editora o todo propietario de exclusiva tendrá orgullo, no en tener un crecido número de programas, sino en contar con una obra de aquellos clásicos de la cinematografía como hoy del teatro.

¿Ha visto usted alguna compañía seria que se precie de tener numeroso repertorio? No, ¿verdad? Una compañía verdaderamente cotizada tiene el repertorio reducidísimo, pero sus autores son unos Molière, unos Dumas, unos Henry Bataille, etc... etc."

Por las palabras del sin par artista harto se comprende que se trata realmente de un hombre de una cultura y alteza de miras especial. Mientras otros artistas se entretienen contando a revisteros y periodistas el número



MILTON SILLS, en "El caballero sin tacha"



Retrato característico de MILTON SILLS

—¿Y es esencial que el protagonista salga vencedor en esta escena?

—Hombre, claro que podría arreglarse un poquitín el argumento para que venciera el "traidor".

—Pues entonces ya tengo la solución. Usted hace luchar a los dos artistas sin decirles quién debe vencer, rogándoles el mayor verismo en bien de la producción. Si vence Noah Berry, arregla usted el argumento en tal sentido, en caso contrario, lo deja tal como está.

—Es una gran idea. Esto me permite asegurarme la interpretación de la película por Milton Sills, en lo que francamente tenía enorme empeño, porque para mí es uno de los mejores artistas que tenemos en Norte América.

Y así se hizo. Los dos artistas puestos frente a frente dispusieron a luchar con energía, sin claudicaciones de fuerza obligadas por el *régisseur*, lo que ciertamente había de imprimir a la película un carácter de verismo inaudito.

El encuentro, aun siendo amistoso, fué terrible. Milton Sills, con gran sorpresa de los circunstantes, desplegaba una fuerza y una agilidad desconcertantes. El aparato toma-vistas iba archivando a través de su objetivo de cíclope la escena más emocionante de la vida real. Los Norteamericanos, como tales, se interesaban en la lucha cual si asistieran a un

match de boxe profesional. Milton Sills llevaba, sin embargo, la desventaja. Habiendo caído al suelo debajo de su contrincante, éste ejercía sobre él una supremacía manifiesta, pero Milton, haciendo un esfuerzo sobrehumano, logró sobreponerse, y, dando media vuelta sobre sí mismo, dió una sacudida tan fenomenal con las caderas, que Noah Berry vióse obligado a desprenderse de su presa.

Entonces fué Sills el que saltando sobre su "enemigo" le derribó en el suelo, y, poniendo una rodilla sobre él, le obligó a que se declarara derrotado.

Cesaron las "cámaras" de funcionar y un ¡hurrah! estentóreo atronó el estudio, mientras los dos luchadores se daban la mano, llenos sus cuerpos de contusiones y manchados sus rostros de sangre.

—Les advierto — dijo Milton Sills con su flema peculiar—, que no van a presenciar nunca este espectáculo. Sólo he querido, por una sola vez, demostrar que se puede ser un artista y un atleta a la par.

LOS OBJETOS FAMOSOS

Existen en Hollywood algunos objetos famosos, tales como el cigarro de Theodore Roberts, las antiparras de Harold Lloyd, etc.

Entre ellos se encuentra la pipa de Milton Sills. Cuando no se encuentra ante el objetivo, Milton siempre está envuelto de una azulada nube de humo que se desprende de su pipa inseparable.

Un caricaturista ingenioso publicó en cierta revista un dibujo que representaba un hombre cuya cabeza desaparecía entre gasas de humo. Y los aficionados reconocieron en seguida a Milton Sills.

Es un hombre que habla poco, pero “escucha y fuma”, como él dice.

—Sólo en tres ocasiones me separo de mi pipa—dijo en cierta ocasión—. Para trabajar ante el objetivo; cuando me entretengo cuidando mis flores cuyos olores me embriaga saborear; y cuando gozo el perfume de los labios de mi mujer.

Y realmente estas son sus tres grandes pasiones: trabajar en la cinematografía; entregarse al cultivo de sus flores, de las que posee ejemplares curiosísimos que hacen de su co-



MILTON SILLS, en “Una niña a la moderna”

lección una de las más preciadas del país, y en el amor de su mujer, saborear las delicias de un cariño que no se extingue.

UN NUEVO AMOR

Ejemplo de matrimonios bien avenidos lo constituye Milton Sills y su esposa, de modo que un nuevo amor no hemos de buscarlo en aventuras estrafalarias y turbulentas más o menos verosímiles.

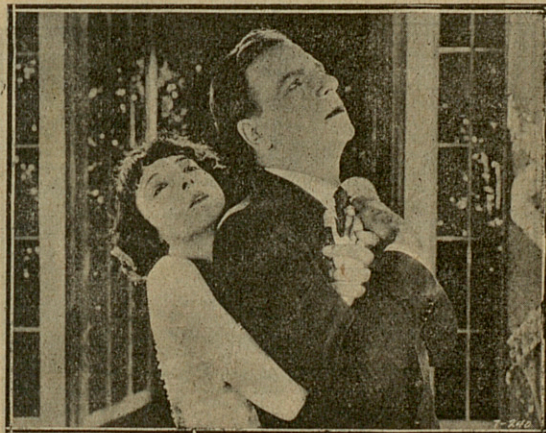
El nuevo amor de Milton es su hijita Alice, una preciosa niña que vino al mundo en el apoteosis de su cariño. Los dos esposos adoran en ella y sin mengua de su mutuo afecto profesan al ser que el Cielo les ha confiado un amor grandioso y tierno.

En cierta ocasión, y cuando la pequeña Alice contaba cinco años, la familia Sills se había trasladado a un pueblecillo cercano a Hollywood con ánimo de pasar allí una larga temporada de descanso, que bien la necesitaba el famoso artista.

No lejos de la casa que habitaban se encontraba una pequeña cabaña ocupada por una

mujer vieja que consumía los últimos días de su existencia miserable. Alice se hizo prontamente amiga de ella e iba a visitarla frecuentemente llevándole golosinas y regalos.

La vida en el campo transeurría plácida y tranquila. Milton siempre dedicado a sus afi-

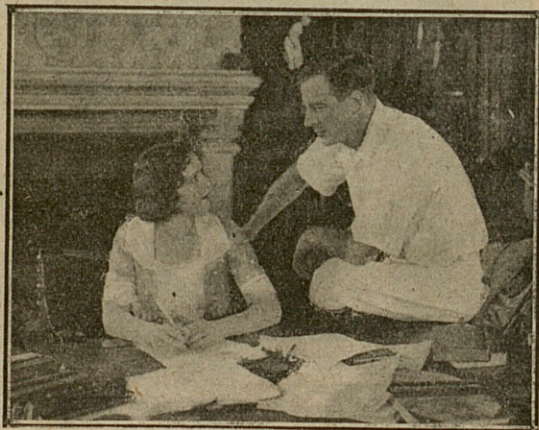


MILTON SILLS, en "Una niña a la moderna"

ciones de floricultura y leyendo en la parte de biblioteca que se había llevado consigo. Su esposa cuidando amorosamente de su felicidad; y su hijita jugueteando y haciendo, como vulgarmente se dice, salud.

La fama que tenía Milton de flemático y apacible, le había acompañado hasta allí con

cierta aureola de beatitud. Sin embargo, el anécdota de su lucha con Noah Berry no había quedado localizado en Hollywood sino que en alas de publicidad encontrábase esparcido por todo el país y especialmente entre la afición cinematográfica.



MILTON SILLS, en "El afán de triunfar"

Una noche, llamaron nerviosamente a la puerta de los Sills.

—¡Pronto, la cabaña de la vieja Carlota está ardiendo!

—¿Es posible?

—Como es de madera carcomida, el fuego

hace rápidos progresos.

De pronto se oyó un grito estridente en el *hall*. Era la esposa de Sills que acudió corriendo mientras gritaba:

—¡Jesús... mi hija... Alice se encuentra allí!

No necesitó oír más el hombre flemático. Como una gacela ganó en pocos minutos la distancia que le separaba de la cabaña. El espectáculo que se presentó a su vista no podía ser más desolador. Grandes llamaradas subían hasta el firmamento mientras una densísima capa de humo envolvía la mísera habitación. Los vecinos, impotentes por la falta de agua, comentaban nerviosamente el triste suceso, pero nadie aportaba a la pobre anciana y a la tierna niña el socorro de que tan faltas se hallaban.

Por fin un hombre se abrió paso entre ellos con enérgico frenesí. Fué en vano que intentaran detenerle. Milton Sills llegó hasta la puerta de la cabaña y a espaldazos la abrió de par en par. Una llamarada salió a recibirle pero el heroico artista no se arredró.

Transeurrieron unos minutos de indecible angustia. Todos se hacían lenguas del valor extraordinario de Milton, de cuyo esfuerzo gigante nadie le hubiera creído capaz a juzgar por sus apariencias. Pero pronto una salva de aplausos, frenética, cerrada, emocionante, inundó el espacio. El valeroso Milton había

aparecido en el umbral de la puerta llevando sobre sus hombros a su hijita y a la venerable anciana.

Pero dió unos pocos pasos y cayó exhausto. Mas ya fuera de la zona de peligro los circunstantes se acercaron al grupo prodigándole los



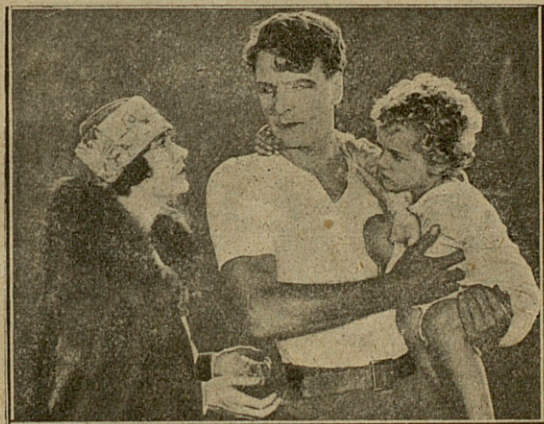
MILTON SILLS, en "El afán de triunfar"

cuidados necesarios.

Pasaron algunos días y ya todos completamente restablecidos recordaban con horror aquellos desesperantes minutos vividos entre la vida y la muerte. Milton Sills había recobrado su calma habitual, y la pobre vieja había quedado de ama seca de Alice que, muy

contenta, aplaudió la generosa decisión de sus padres.

Aquel hecho le valió a Milton una popularidad sin límites en Norteamérica. Ya nadie hablaba del extraordinario artista sin ponderar su heroísmo y su valor tanto más bello y



MILTON SILLS, con Alice Lake, en «Amor que redime», de «Presentaciones del Ciec»

meritorio cuanto que distaba mucho de auto-alabarse y dársele de héroe como tantos otros artistas cinematográficos.

—Cualquier padre hubiera hecho lo mismo —decía invariablemente a cuantos ponderaban su temerario arrojo.

Es posible que aquel accidente sugiriera al

famoso *régisseur* Harvey Gates la idea de filmar la superproducción titulada **EL AMOR QUE REDIME** en que el protagonista salva de entre las llamas a una pobre anciana y a un niño. Precisamente por lo arriesgado del papel nadie había querido ocuparse del *rôle* prin-



MILTON SILLS, con Alice Lake, en «Amor que redime», de «Presentaciones del Círculo»

cipal, así es que Harvey Gates, en cuanto tuvo conocimiento del valor de Milton Sills, persiguió hasta su retiro para exponerle la idea de su argumento.

—Representará usted como siempre el papel del hombre honrado y bueno que siente su corazón iluminado por un amor sincero y avasallador. Es precisamente la encarnación de

su manera de ser. Durante toda la película parece usted una persona mejor apacible que arriesgada y valerosa, pero al final de la cinta y en la escena del incendio, es donde puede usted lucir sus excepcionales dotes de atleta y valeroso artista.

Oído el detalle del argumento y al convenirse de que se trataba de un asunto moralísimo encaminado a dar alientos y fe en la regeneración a las mujeres caídas, Milton Sills, con el gesto del noble caballero que accede a poner su lanza a contribución de una acción honrosa, dijo simplemente:

—Acepto.

Y ya se terminó el descanso en el campo. Milton Sills, unos días después, había empezado las primeras escenas, al lado de la famosa *star* Alice Lake, de la emocionante película que había concertado Harvey Gates, el cual no cabía en sí de gozo al ver su película interpretada por esos famosos artistas que tan exactamente encarnaban los personajes que él había concebido.

FIN

Narración y Recopilación RENZO

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN
REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

NÚMEROS PUBLICADOS: 1, Alice Terry.—2, Rodolfo Valentino.—3, Lillian Gish.—4, Antonio Moreno.—5, Gloria Swanson.—6, Tom Mix.—7, Viola Dana.—8, Milton Sills.

La exclusiva de venta de esta publicación la tiene la Sociedad General Española de Librería, Diarios, revistas, etc... Barbará, 16 - Barcelona - Ferraz, 21 - Madrid.

LE RECOMENDAMOS COLECCION
LAS SIGUIENTES PUBLICACIONES
CINEMATOGRAFICAS:

La Novela Semanal Cinematográfica

La Novela Film

La Novela Femenina Cinematográfica

Indiscutiblemente las mejores que existen en
el mundo, en su género

PROXIMO
NUMERO

BIOGRAFÍA

DE

Raquel Meller

PROFUSIÓN DE DATOS Y
FOTOGRAFÍAS

POSTAL REGALO:
LA DE ESTA ARTISTA

Precio: 35 Cts.

